

9. De todos los vivientes
á sí convertirá; las más lucidas
coronas de las gentes
todas adorarán ante Él caidas.
10. Por cuanto por su mano
será librado el pobre, que oprimía
el soberbio tirano,
el triste á quien amparo fallecia.
11. Será el menestero (1)
cercado de perdón, la empobrecida
alma con don piadoso
será por Él del logro redimida,
12. Y de la violencia:
la sangre del cuitado muy preciosa
será ante su presencia,
y darle ha por mortal vida gloriosa:
13. Y de oro ricos dones,
por donde agradecido de continuo
con divinos pregones
ensalzará sus loas su divino
14. Amor; sin pausa alguna
por Él será bendito. Oh siglos de oro,
cuando tan sola una
espiga sobre el cerro tal tesoro
15. Producirá sembrada,
de mieses ondeando cual la cumbre
del Líbano ensalzada:
cuando con más largueza y muchedumbre
16. Que el heno en las ciudades,
el trigo crecerá; por dó desplega
la fama en mil edades
el nombre de este Rey, y al cielo llega.
17. El nombre que primero
que el sol manase luz resplandecía:
en quien hasta el postrero
mortal será bendito, á quien de día,

(1) Desde este verso hasta la estrofa diez y seis se ha corregido todo por los ms. de Alc. y Jov.

18. De noche celebrando,
las gentes darán loa y bienandanza,
y dirán alabando:
Señor Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza
19. A tu debida gloria?
de maravillas solo Autor, bendito
Tú seas, tu memoria
vaya de gente en gente en infinito
20. Espacio, y hincha el suelo
tu sacra majestad, cual hinche el cielo.

SALMO LXXIII (1).

Ut quid, Deus, repulisti.

1. ¿Qué causas son, Señor, tan poderosas
las que tu saña tanto han despertado,
que á tus mismas ovejas
para siempre las dejas
en las sombras de muerte peligrosas,
á dó lejos de Ti las has echado,
pues contra el Israel que apacentabas,
tu furor se ha encendido en llamas bravas?
2. Acuérdate, Señor, que ese rebaño
de antigüedad por tuyo has poseido,
y aunque de nuestros bienes
necesidad no tienes,
con él te deleitabas; y si el daño
prosigue hasta dejarle destruido,
aunque la culpa de perderse es suya,
la hacienda que se pierde es propia tuya.
3. Porque es aquella parte de tu herencia,
que gobierna el cayado de tu mano,
y con mil maravillas
del Nilo y sus orillas
libertó tu infinita omnipotencia,

(1) Esta traducción se halla en un manuscrito de D. Juan Agustín Cean Bermudez,

- y en los pastos del monte soberano
de la fértil Sión, que señalaste
para tu habitación, la apacentaste.
4. No, Señor, no, contra tu pueblo amigo;
mas contra los contrarios orgullosos
levanta el brazo fuerte,
y ven á darles muerte,
pues ha contaminado el enemigo,
sin temer tus castigos rigurosos,
con obras que el oír las pone espanto,
tu purísimo templo sacrosanto.
5. En las solemnes fiestas, que en memoria
de bienes y favores recibidos
te celebra humillado
tu pueblo congregado,
estos contrarios de tu justa gloria
han triunfado con voces y alaridos;
porque como enemigos que aborrecen
á tu inefable nombre, lo escarnecen.
6. Aún se ven tremolar los estandartes
de su injusta victoria señas ciertas,
que esos bárbaros duros
han puesto en nuestros muros
sobre las más vistosas y altas partes,
y sobre las almenas de las puertas
por donde á la ciudad entran y salen,
porque más sus trofeos se señalen.
7. Con los terribles golpes y el ruido,
que derriban las hachas aceradas
en la selva vecina
á la robusta encina,
el ejército junto enfierecido
derribó de tu templo las sagradas
puertas, y con martillos, hachas, picos
han destrozado sus ornatos ricos.
8. Y porque de tu templo cosa alguna
no se librase del cruel coraje,
de su edificio el resto
por la tierra le han puesto

- con llamas tales, que aun la fresca luna
sintió calor: tan grande es el ultraje
con que el fiero enemigo ha profanado
el palacio á tu nombre dedicado.
9. Con el acuerdo y ánimo que emprenden
la lid desde el menor hasta el caudillo,
es dejar abrasados
los lugares sagrados,
y que de todos cuantos los defienden,
sin quedar uno pasen á cuchillo,
porque ni haya en la tierra dó se nombre
ni quien celebre fiestas á tu nombre.
10. El mayor mal que en todos estos males
nos aflige, Señor, es que entendemos
que entregarnos te plugo
á este cruel verdugo,
pues de tu cierto amparo las señales,
cual otras veces vimos, ya no vemos:
ni aun hay profeta alguno manifiesto,
que nos sepa enseñar la causa de esto.
11. ¿Hasta cuándo, Dios nuestro, el enemigo
con sus oprobios, en tristeza y llanto,
nos dará muerte fiera?
¡Oh Señor! considera,
que aunque bien merezcamos tal castigo,
ese contrario que tu nombre santo
desprecia siempre con soberbia loca,
á debida venganza te provoca.
12. ¿Por qué desprecias tu afligida gente,
que ves en ocasión tan miserable?
Pues tu mano escondiendo,
la apartas, y sabiendo
vibrar tu fuerte diestra omnipotente
el rayo vengador inevitable
con el horrendo y pavoroso trueno,
agora estás las manos en el seno.
13. A la defensa de tu mesmo imperio,
alto Dios, te invocamos, pues Tú eres
desde el tiempo primero

nuestro rey verdadero,
que como tal de Egipto el cautiverio
nos trocaste en riquezas y plácemes,
obrando en admirable y justa guerra
tal libertad en medio de la tierra.

14. Allí se mostró bien que no te falta
para librar los tuyos fortaleza;
pues el mar dividiste
y sus ondas volviste
en fábrica de muros firme y alta,
secando el suelo, y dándole dureza,
dó á los dragones dió tu brazo fuerte,
derribando estos muros, fiera muerte.
15. Y de la gran ballena las cabezas,
sus príncipes y diestros capitanes
con sus huestes armadas
ya por tí quebrantadas
en muy pequeñas y menudas piezas,
por manjar á las aves y los canes
las diste, y por despojos peregrinos
al Arabe, y Etiope vecinos.
16. Tú del pedernal duro largas fuentes
sacaste, con que el pueblo fatigado
la sed satisficiese,
y para que pudiese
vadear de los rios las corrientes,
sin que al viejo ni al niño delicado
los piés se les mojasen perezosos,
secaste tú los rios caudalosos.
17. Los tiempos todos son vasallos tuyos,
cual lo es el claro dia, y noche oscura,
y la purpúrea aurora
del día anunciadora,
y el rojo sol que con los rayos suyos,
que esparcen luz, salud, y hermosura,
visita en breve los dos polos,
son obras propias de tus dedos solos.
18. Tú pusiste los términos estables
á la tierra, que inmóble permanece,

- entre ella y el abismo;
y con el poder mismo
hiciste por los cursos variables
del mayor luminar que resplandece,
el abundante otoño, é invierno frio
la verde primavera, y seco estío.
19. Acuérdate, Señor, destas hazañas,
que sabe obrar tu eterna fortaleza,
y ten en la memoria,
que á tu inefable gloria
el soberbio enemigo, y sus compañías
han injuriado con cruel fiereza;
y que ha desafiado con desprecio
á tu invencible nombre el pueblo necio.
20. Tu fiel congregación pura y sencilla
no la entregues á bestias carniceras,
pues te conoce y ama,
y sin cesar te llama,
como viuda y triste tortolilla:
no consientas que maten estas fieras
la manadilla pobre de tu gente,
olvidándote de ella eternamente.
21. Mira que tienes tu palabra dada,
no borrar de Jacob la descendencia,
y ya el contrario bando
tanto nos va acabando,
que aun la oscura canalla desechada
tienen sus casas llenas con violencia
de las presas y agravios, que en las calles
se hacen, y en los campos y en los valles.
22. No permitas que el pobre y abatido,
que en Tí como en presidio inexpugnable
su confianza puso,
quede triste y confuso,
sin darle á sus querellas grato oído:
que si tiendes tu mano favorable
haciéndole mercedes y favores.
á tu nombre dará eternos loores,
23. Levántate, Dios fuerte y Rey de gloria,

- y por tu causa que desierta yace,
vuelve con gran pujanza;
y porque la tardanza
deseches, ten, Señor, en la memoria
las injurias y oprobios, qué te hace
el bárbaro enemigo cada día,
desde la aurora hasta la noche fría.
24. Y no olvides las voces injuriosas
de estos tus enemigos, pues intentan
para más despreciarte
con ellas irritarte,
á que muestres tus fuerzas poderosas;
y como no les haces que las sientan,
en tu desprecio y ódio permanecen,
y siempre más, y más se ensoberbecen.

SALMO LXXXVII.

Domine Deus salutis meæ.

1. Señor de mi salud, mi solo muro,
juez de mi defensa, á Tí voceo,
cuando está el aire claro, cuando oscuro.
2. Entrada en tu presencia sin rodeo,
y halle en tus oídos libre entrada
la dolorida voz de mi deseo.
3. En males, y en dolores anegada (1)
el alma, y casi ya en la sepultura
está la vida breve, y fatigada.
4. Con los que moran la región oscura,
y triste, con aquellos soy contado
á quien faltó el amparo, y la ventura.
5. Libre y cautivo, vivo y sepultado,
cual el que duerme ya en eterno olvido,
del todo de tu mano desechado.
6. Pusisteme en el pozo más sumido,

(1) Imp. y Ruf. *de males crudos de dolor colmada.*

- á donde á la redonda me contienen
abismos, y tinieblas, y gemido.
7. Asiento en mí tus sañas firme tienen,
y sobre mi cabeza sucediendo
de tu furor las olas van y vienen.
 8. Su rostro mis amigos encubriendo,
porque, Señor, lo quieres, me declinan,
ó por mejor decir, se van huyendo.
 9. Antes me huyen, antes me abominan:
contarles mis fatigas (1) yo quisiera,
á quien ¡ay! tus entrañas no se inclinan.
 10. En cárcel me detienes así fiera,
que ni la pluma, ni la voz se extiende
á publicar mi pena lastimera.
 11. Cegado he con la lluvia, que descende
espesa de mis ojos, y contino
el grito á Tí, y los brazos la alma tiende (2);
 12. Y dice: ¿Si verán tu bien divino
los polvos? ¿ó los huesos enterrados
tus loas si dirán con canto dino?
 13. Tus hechos en la huesa celebrados?
¿Será de tus grandezas hecha historia
en la callada tumba, en los finados?
 14. ¿En las tinieblas lucirá tu gloria?
¿Oh por ventura habrá de tus loores
en la región de olvido gran memoria?
 15. No ceso de enviarte mil clamores,
y aun antes que despiertes Tú la aurora,
despierto á referirte mis dolores.
 16. ¿Por qué, Señor, tu pecho, dó el bien mora,
desprecia así las voces de un caído,
y huyes de mirarme más cada hora?
 17. Bien sabes de mi vida cuánto ha sido
el curso miserable, y cuán cuitado
los golpes de tu saña he sostenido.
 18. Encima de mis cuestras han pasado
las olas de tus iras, tus espantos

(1) Imp. y Ruf. *razones.*(2) Imp. *atiende.*

me tienen consumido, y acabado.

19. Un mar me anega de miseria, y llantos,
no en partes, sino juntos me rodean
un escuadrón terrible de quebrantos.
20. A los que mi salud, y bien desean,
á todos de mí triste los destierras,
y porque en nada á mi dolor provean,
en sus secretos techos (1) los encierras.

SALMO CII.

Benedic, anima mea, Domino, et omnia.

1. Alaba á Dios contino, oh alma mia,
y todas mis entrañas, dad loores
á su glorioso nombre noche y dia.
2. Alaba, y nunca olvides sus favores,
sus dones tan diversos del debido
á tus malvados hechos, y traidores.
3. El te perdona cuanto has ofendido,
y (2) pone saludable medicina
en todo lo que en tí quedó herido.
4. Tu vida, que al sepulcro está vecina,
él mismo la repara, y te hermosea,
con ricos dones de piedad divina.
5. Bastécete de cuanto se desea,
cual águila será por él trocada
en bella juventud tu vejez fea.
6. Hace justicia Dios muy apurada,
da Dios á los opresores su derecho,
á los que oprime (3) injusta mano osada.
7. Notificó su ingenio y dulce pecho
al santo Moysén, á su querido
pueblo manifestó su estilo, y hecho.
8. Y dijo: Para todo lo nacido

(1) Imp. *crudo*. Ruf. *crudos*.

(2) Imp. *el pone...*—á todo.

(3) Imp. y Ruf. *oprimen nuestra mano osada*.

soy de entrañable amor, soy piadoso,
soy largo en perdonar, la ira olvido (1).

9. No tiene en sus entrañas ni reposo
la saña, ni sosiego, ni le dura
eterno (2) en ira el pecho corajoso.
10. No fué el castigo cual la desmesura,
mas al contrario incomparablemente
la pena es menos que la culpa dura.
11. Cuanto se encumbra (3) el cielo reluciente
sobre la baja tierra, tanto crece
su amor sobre la humilde, y llana (4) gente.
12. Lo que hay de dó el sol nace á dó anochece,
tanto por su clemencia desviada (5)
de nos nuestra maldad desaparece.
13. Con las entrañas que la madre amada
abraza sus hijuelos, tan amable
te muestras á tu gente regalada.
14. Conoces nuestro barro miserable,
y tienes dibujado en tu memoria,
que nuestro ser es polvo vil, instable.
15. De nuestros dias (6) la más larga historia
es heno (7), y tierna flor que en un momento
florece, y muere su belleza y gloria.
16. Pasó sobre ella un flaco soplo, un viento,
y como si jamás nacido hubiera,
aun no conocerás dó tuvo asiento.
17. La gracia de Dios siempre es duradera
en quien dura en (8) su amor, y sucediendo
por mil generaciones persevera.
18. En los que su ley santa obedeciendo:
la escriben en su alma, y sin olvido,
y velando la cumplen, y durmiendo.
19. No sólo reinas sobre el sol lucido,

(1) Imp. *la ira y olvido*.

(2) Imp. *entero*.

(3) Imp. *encubre*.

(4) Imp. *baja*.

(5) Imp. *siempre usada...*—se desaparece.

(6) Imp. *años*.

(7) Imp. *tierra*.

(8) Imp. *dura su amor*.

más tu corona alcanza, y comprende
cuanto será jamás, y cuanto ha sido.

20. El coro (1) tierno, que en tu amor se enciende
te dé loor, el coro poderoso,
el que á tu voz alerto (2) siempre atiende.
21. Bendígate el ejército hermoso
de todas las lumbreras celestiales,
á quien hacer tu gusto es deleitoso.
22. Bendigante tus obras inmortales (3),
loores te dé cuanto el mundo cria;
el mar, la tierra, el aire, los mortales,
y alábeta también el alma mia.

SALMO CII.

Benedic etc. (4)

1. Alaba, oh alma, á Dios, y todo cuanto
encierra en sí tu seno
celebre con loor tu nombre santo
de mil grandezas lleno.
2. Alaba, oh alma, á Dios, y nunca olvide,
ni borre tu memoria
sus dones en retorno á lo que pide
tu torpe y fea historia.
3. Que Él solo por sí solo te perdona
tus culpas y maldades
y cura lo herido, y desencona
de tus enfermedades.
4. El mismo de la huesa á la luz bella
restituyó tu vida,
cercóla con su amor, y puso en ella
riqueza no creida.

(1) Imp. *el coro el cerco.*(2) Imp. *divina.*(3) Imp. *celestiales.*

(4) No se halla esta traducción en la impresión de Valencia, ni en los Mss. de Jovellanos y Ruf., pero sí en el de Alc. y en la impresión de los Nombres de Cristo de Salamanca de 1587 por Foquel, y en las siguientes.

5. Y en esto que te viste y te rodea
también pone riqueza,
así renovarás lo que te afea,
cual águila en belleza.
6. Que al fin hizo justicia, y dió derecho
al pobre saqueado:
tal es su condición, su estilo, y hecho,
según lo ha revelado.
7. Manifestó á Moisés sus condiciones
en el monte subido,
lo blando de su amor, y sus perdones
á su pueblo escogido.
8. Y dijo: Soy amigo, y amoroso
soportador de males,
muy ancho de narices, muy piadoso
con todos los mortales
9. No riñe, y no se amansa, y no se aira,
y dura siempre airado,
no hace con nosotros, ni nos mira
conforme á lo pecado.
10. Mas cuanto al suelo vence, y cuanto excede
el cielo reluciente,
su amor tanto se encumbra, y tanto puede
sobre la humilde gente.
11. Cuan lejos de dó nace el sol fenece
el soberano vuelo,
tan lejos de nosotros desaparece
por su perdón el duelo.
12. Y con aquel amor que el padre cura
sus hijos regalados,
la vida tu piedad, y el bien procura
de tus amedrentados.
13. Conoces á la fin, que es polvo, y tierra
el hombre, y torpe lodo;
contemplas la miseria, que en sí encierra,
y le compone todo.
14. Es heno su vivir es flor temprana,
que sale, y se marchita;
un flaco soplo, una ocasión liviana

- la vida, y ser le quita.
15. La gracia del Señor es la que dura,
y firme persevera,
y va de siglo en siglo su blandura
con (1) quien en Él espera:
 16. En los que su ley guardan, y sus fueros
con viva diligencia,
en ellos, en los nietos, y herederos
por larga descendencia.
 17. Que así dó se rodea el sol lucido
estableció su asiento,
que ni lo que será, ni lo que ha sido
es de su imperio exento.
 18. Pues lóente, Señor, los moradores
de tu rica morada,
que emplean valerosos sus ardores
en lo que más te agrada.
 19. Y alábeta el ejército de estrellas,
que en alto resplandecen,
que siempre en tus caminos claras bellas
tus leyes obedecen.
 20. Alábente tus obras todas cuantas
la redondez contiene,
los hombres, y los brutos y las plantas,
y lo que las sostiene.
 21. Y alábeta con ellos noche día
también el alma mía.

SALMO CIII.

Benedic, anima mea, Domino: Domine Deus.

1. Alaba, oh alma, á Dios: Señor, tu alteza
¿qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza,
y luz resplandeciente.
2. Encima de los cielos desplegados

(1) Imp. en.

- al agua diste asiento;
las nubes son tu carro, tus alados
caballos son el viento.
3. Son fuego abrasador tus mensajeros
y trueno, y torbellino:
las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de continuo.
 4. Las mares las cubrían de primero
por cima los collados,
mas visto de tu voz el trueno fiero
huyeron espantados.
 5. Y luégo los subidos montes crecen,
humíllanse los valles,
si ya entre sí hinchados se embravecen,
no pasarán las calles:
 6. Las calles, (1) que les diste, y los linderos,
ni anegarán las tierras:
descubres minas de agua en los oteros,
y corre entre las sierras
 7. El gamo, y las salvajes alimañas
allí la sed quebrantan,
las aves nadadoras allí bañas,
y por las ramas cantan.
 8. Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano:
así das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.
 9. Así se espiga el trigo, y la vid crece
para nuestra alegría:
la verde oliva así nos resplandece,
y el pan de valentía.
 10. De allí se viste el bosque, y arboleda,
y el cedro soberano,
á donde anida la ave, á donde enreda
su cámara el milano.
 11. Los riscos á los corzos dan guarida,
al conejo la peña;

(1) Imp. *los mares.*